



X Congreso del Sindicato de la Salud

Eficiencia económica y calidad en los servicios

■ JOSÉ A. DE LA OSA

El teatro Lázaro Peña de la CTC Nacional abrió sus puertas ayer para la celebración durante dos días del X Congreso del Sindicato de los Trabajadores de la Salud, al que asisten 350 delegados de todo el país, con las miras puestas en el fortalecimiento de las estructuras sindicales que posibiliten su activa participación en las esenciales transformaciones que se realizan en el sector sanitario.

En este primer día los participantes se reunieron en tres comisiones para debatir el funcionamiento, afiliación y política de cuadros; temas vinculados con el colectivo moral, la ética y los valores, la cooperación internacional, emulación, y la atención a las universidades médicas.

También, con la presencia de Salvador Mesa Valdés, miembro del Buró Político y secretario general de la Central de Trabajadores de Cuba, y el doctor Roberto Morales Ojeda, ministro de Salud Pública y miembro del Comité Central, entre otros dirigentes, se abordó la reorganización, regionalización y compactación de los servicios sanitarios, la práctica del método clínico, el uso racional de los recursos y las condiciones de trabajo.

Delegados de varias provincias alzaron sus voces para respaldar el reordenamiento laboral iniciado, como vía de evitar "derroches de recursos humanos", expresaron su necesaria aplicación bajo el principio de la idoneidad demostrada, y el apoyo para la elevación de la eficiencia económica, la calidad en la prestación de los servicios y la disciplina en el trabajo.

Valdés Mesa subrayó lo impostergable



Foto: Jorge Luis González

que resulta continuar incrementando la cultura económica de los trabajadores, a fin de que cada uno conozca "el costo de cada cosa a nivel de policlínico y hospital"; y puso de relieve que la ejecución del presupuesto debe tener un control obrero colectivo. Y eso hay que instrumentarlo en cada centro asistencial, orientó.

En torno al tema, el viceministro Pedro Luis Hidalgo planteó que cuando hablamos de educación económica, "el profesor principal" para educar económicamente a nuestros trabajadores es el director de la institución.

El ministro Morales reconoció que todavía

es insuficiente lo que el sistema sanitario hace en materia de promoción y prevención, que es hacia donde deben estar dirigidos fundamentalmente los enfoques de la Salud Pública cubana y el actuar de nuestros profesionales.

Ejemplificó afirmando que no es lo mismo trabajar sobre los factores de riesgo de la hipertensión arterial, que tener que ofrecer atención a una persona que ha sufrido, como consecuencia de esa enfermedad, un accidente vascular encefálico o una cardiopatía isquémica.

Hizo hincapié en la importancia de la apli-

cación del método clínico con enfoque epidemiológico que posibilita alcanzar un 80% de los diagnósticos, y consideró que la utilización adecuada de los medios diagnósticos y terapéuticos depende en gran medida de lo que seamos capaces de hacer como buenos profesionales de la Salud.

En cuanto a otras reservas para alcanzar la eficiencia mencionó los certificados médicos, por el número de los que se extienden y los días que se conceden por causas de salud no siempre verdaderamente justificadas; y mencionó también las dietas, que deben estar avaladas por una rigurosa evaluación.

Valoró que los inventarios no son un problema resuelto. Aún nos encontramos, dijo, violaciones con lo que está reglamentado, inventarios con productos para ocho y diez meses, cuando lo que debe existir en la institución es para 60 días.

En cuanto a las plantillas indicó que deben ser elaboradas en cada lugar, teniendo en cuenta el análisis de la actividad de salud, para diseñarlas siempre como "un traje a la medida", y a renglón seguido se refirió al mantenimiento y recuperación del mobiliario clínico y el equipamiento, lo que resulta imprescindible para la sostenibilidad del sistema sanitario.

El ministro señaló que en nuestro país nunca sobrarán un médico, ni un estomatólogo ni un tecnólogo. Los que queden disponibles a partir de la plantilla necesaria, tendrán la posibilidad de desempeñarse en otros centros dentro o fuera del país mediante la colaboración médica.

Hoy jueves en sesión plenaria se analizará el informe central del Congreso y la evaluación del trabajo desarrollado por la organización durante los últimos cinco años.

Soluciones debajo de la manga



La durabilidad de las piezas destinadas a las industrias cementera, petrolera y eléctrica avala la calidad de la marca 35 Acif 2512A. Foto: Otmaro Rodríguez

■ YUDY CASTRO MORALES

Edis Miranda y Luis Planas son de esos hombres a quienes la vida les reserva muy pocos imposibles. En torno a ellos todo tiene aire de innovación, como si la capacidad de buscar alternativas les acompañara siempre.

Hoy Edis asume la vicepresidencia de la Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores (ANIR) en la empresa Enrique Varona, ubicada en el capitalino municipio de San Miguel del Padrón, donde Luis funge como técnico en fundición. Justo allí se afanan para generar soluciones que revitalicen el sector industrial y, sobre todo, reporten beneficios económicos al país.

Desde 1973 Edis se vinculó a las Brigadas Técnicas Juveniles (BTJ) y fue acreedor de tres sellos Forjadores del Futuro. Como tecnólogo en la fábrica Antillana de Acero intervino en el rediseño de las lingoteras, lo cual significó un ahorro de más de un millón de pesos. Y cuando faltó el suministro de electrodos de diámetro 500 para los hornos eléctricos confeccionó, junto a un grupo de compañeros, un dispositivo de grafito que posibilitó la continuidad del proceso.

Luis ya había emprendido en la década de los sesenta su recorrido por los trillos de la innovación, probablemente inspirado en las ideas del Che, quien lo convidó a fabricar las primeras piezas de repuesto dirigidas a la minería y a la rama azucarera.

No obstante, ambos han alcanzado sus resultados más significativos como innovadores en la empresa, cuya producción languideció en el 2006 y que gracias al empeño de

los obreros, en especial de los aniristas, hoy asiste a un amplio proceso de reanimación.

Unido al rescate de muchas capacidades fabriles que habían cedido ante las importaciones, el resurgir de la entidad implicó la búsqueda de nuevas variantes de acero.

Así nació entre las manos de Edis y Luis la marca 35 Acif 2512A, trabajo reconocido como relevante en el fórum Metánica 2007 y acreedor este año de la categoría de Destacado en el encuentro provincial de innovadores y racionalizadores.

Explican los tecnólogos que, sin alterar las propiedades del acero, comenzaron a disminuir el uso de ferroaleaciones y a mezclar desde un 60% inicial hasta un 96% de chatarra rica en manganeso, cromo y níquel.

Antes, para obtener una tonelada de acero austenítico era necesario utilizar 760 kilogramos de ferrocromo y 260 de sinter de níquel, mientras la nueva fórmula solo demanda 60 y 40 kilogramos, respectivamente. Además, la resistencia y durabilidad de los equipos en explotación en las industrias cementera, petrolera y eléctrica avalan la calidad de la marca.

Pero no solo estos indicadores enorgullecen a la empresa Enrique Varona. Por fortuna el ingenio de Edis y Luis se multiplica en sus 356 trabajadores, con énfasis en los 128 aniristas.

También crece el empeño de quienes confeccionaron los resonadores destinados a las bazookas de fumigación, los cuales sustituyeron las compras en Alemania; aumenta la entrega de los obreros comprometidos con la producción de soportes y calzos de transmisión, capaces de aliviar el deterioro del transporte urbano; se eleva el entusiasmo de un colectivo merecedor de la placa Talento de Oro que otorga la ANIR y quizás con más fuerza, se afianza la voluntad de aquellos que continúan ideando alternativas para tener, cuando sea preciso, alguna solución debajo de la manga.